11054

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

¡TÚ LO QUISISTE!...

JUGUETE COMICO EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

PEDRO DE GORRIZ

Estrenado con aplauso en el Teatro Lara de Madrid el dia 13 de Enero de 1882.

MADRID.
CALLE DE SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1882.

19

¡TÚ LO QUISISTE!...

JUGUETE COMICO EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

PEDRO DE GORRIZ

Estrenado con aplauso en el Teatro Lara de Madrid el dia 13 de Enero de 1882.

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES	ACTORES
LUCRECIA.....	Sra. D.ª Balbina Valverde.
JULIA.....	Sra. D.ª Sofía Alverá de Nestosa.
EDUARDO.....	Sr. D. Alfredo Maza.
EL BARON.....	Sr. D. Pedro Ruiz de Arana.

La accion en una casa de campo.—Epoca actual: verano.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la galería *Lírico-Dramática* de *Don Eduardo Hidalgo*, son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

ACTO PRIMERO.

Gabinete muy elegante. Puerta al foro y laterales en primer término. Ventana en tercera caja derecha, por la cual se vé un jardin. Sofá, butacas, velador, secreter con recado de escribir, reloj con campana y un álbun fotográfico sobre el velador. Cordon de campanilla junto á la puerta de foro.

ESCENA PRIMERA.

JULIA, leyendo un libro, sentada á un lado y vestida con bata.—LUCRECIA sentada al otro lado. Al levantarse el telon, suenan las cuatro en el reloj. Lucrecia mira á Julia, que sigue leyendo.

LUC. Las cuatro. *(Páusa.)*
(Nada; no escucha.
La tiene ese libro absorta.)
Julia!

JULIA. Qué? *(Sin mirar.)*

LUC. Que son las cuatro.

JULIA. Ya lo oí: no seas posma.

LUC. Pero, sobrina...

JULIA. Que sean
las cinco. A mí qué me importa?

LUC. *(Levantándose.)*
Debiera importarte mucho.

~~613301~~ 668438

JULIA. Bah!... (*Sigue leyendo.*)
LUC. Recuerda que á estas horas
suele venir el baron.
JULIA. El baron es la persona
que ménos me ocupa... (*Dejando el libro.*)
LUC. Chica!...
Pues no vas á ser su esposa?
JULIA. Eso... quién sabe... Veremos...
Todavía...
LUC. Como todas!
Mientras les dura el palmito
no temen..
JULIA. Tia!
LUC. Soy tonta,
es verdad; tienes dinero,
y aunque llegues á jamona
sin casarte, la que tiene
cual tú, provista la bolsa,
hallará siempre maridos
—si los desea—de sobra.
JULIA. Ya sabes que fuí casada.
LUC. De mentirijillas.
JULIA. Toma!
Yo no he tenido la culpa,
si...
LUC. Pues por eso me asombra
que te conformes con solo
el título: así... una cosa
como casada... honoraria...
Sin marido, en otra forma.
Así no has tomado gusto
al oficio.
JULIA. Fuí la esposa
de un hombre á quien nunca ví.
LUC. Como que estaba en... Angola
cuando por poder, contigo
le casaron.
JULIA. Y á las pocas
semanas murió; de modo
que me quedé viuda...
LUC. Y sóla;
millonaria, y con un título

que luego heredaste: cobras
enormes rentas y vives
del modo que se te antoja.

JULIA. En ese caso...

LUC. Mas siempre
es conveniente la sombra
de un marido, y mucho más
cuando una es jóven y hermosa
como tú.

JULIA. Bien; no es urgente...

LUC. Y eso que hará mala obra
para mí tu matrimonio;
pues si me tienes ahora
en tu casa, y á mi hija
en un colegio á tu costa,
el dia que tu marido
se encargue...

JULIA. Lucrecia!

LUC. Boba!
Piensas que ha de consentir
en mantenernos de gorra?
No lo creas: aquel dia
recojo á mi Sinforosa,
y como los nueve duros
de viudedad que me abonan
no bastan para que entrambas
podamos vivir muy gordas,
pido un estanco en un pueblo...

JULIA. Tú? Jesús!

LUC. O me hago monja.
Es decir, si antes no sale
algun hombre de alma heróica,
que se atreva con mis treinta...
y nueve, y esta persona;
lo cual dudo, pues por más
que yo de mi parte ponga,
los hombres andan huidos,
ya la muleta no logra
engañarlos, y una viuda
sin un cuarto y ya jamona,
como Dios no lo remedie,
tonto será el pez que coja.

JULIA. Qué cosas tienes!...
LUC. Yo, no:
ellos sí que tienen cosas!...
JULIA. Tranquilízate, que de eso
no hay peligro por ahora.
LUC. No agrada el futuro, ó piensas
en meterte religiosa?
JULIA. No tengo al matrimonio
gran inclinacion.
LUC. Ah, tonta!...
Verdad es que tú conoces
tan sólo la parte teórica...
JULIA. Te hizo muy feliz el tuyo?
LUC. Cá! No tal! Pero aún le llora
mi corazon: y eso que era
mi pobre Juan—que esté en gloria—
lo más incivil y brusco...
más insufrible y más cócora...
—Por supuesto, dicho sea
sin ofender su memoria.—
JULIA. Pues... el baron... no me agrada.
LUC. Parece buena persona,
y es de regular figura,
y rico...
JULIA. Bah!... qué me importa?
LUC. Siempre Dios le dá pañuelo...
etcétera: véte ahora
á vestirte, que vendrá,
porque hoy come con nosotras...
JULIA. Voy. (*Se levanta.*)
LUC. Si viniese entre tanto,
yo le entretendré.
JULIA. Ah! Mi obra! (*Volviendo.*)
LUC. El librote?
JULIA. Si es magnífico! (*Tomándolo.*)
Debes leerlo... Qué prosa!
LUC. Bueno, bueno: vé y no tardes,
que aquí te espero.
JULIA. Hasta ahora.
(*Váse por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA II.

LUCRECIA.

Estas viudas... honorarias,
que en lo que son no convienen,
se pasan de visionarias
y de aprensivas, y tienen
manías estrafalarias.
Hipócritas del sabido
afan—que todas tenemos—
de no vivir sin marido,
si encuentran un atrevido
que de amor les haga extremos,
ponen cara indiferente,
ó le vuelven las espaldas,
al paso que interiormente
murmuran para sus faldas:
«Si te atrevieras, valiente!»
Y si—caso extraordinario—
sale algun valiente á luz,
aunque piensen lo contrario,
le dicen al *voluntario*
que se atreve con la cruz:
«Jesús, usted se equivoca!...
Yo al yugo doblar mi cuello
otra vez!... No soy tan loca!...»
Y solo al pensar en ello
se les hace agua la boca!
Ay qué niñas! No sé yo
á qué viene el frenesí
que á todas las dominó
de decir por fuera *nó*,
diciendo por dentro *sí*!
Yo el fingimiento no afronto
que nuestra desdicha labra.
Si se presentase un tonto...
válgame Dios, y qué pronto
le cogia la palabra!

ESCENA III.

LUCRECIA.—EL BARON, por el foro.

BARON. A los piés de usté, Lucrecia.
LUC. Felices tardes, baron.
BARON. Tan buena?
LUC. Sí; como siempre.
BARON. Me alegro.
LUC. Lo mismo yo.
BARON. Hoy me retrasé...
LUC. Ya veo...
BARON. Y Julia?
LUC. En el tocador.
BARON. La traigo buenas noticias...
LUC. Hola!
BARON. Sobre la cuestion
de la herencia del marido
que sin verla se murió.
Tengo un amigo abogado,
que cree tener razon...
LUC. Caso raro!
BARON. Al defender,
que, puesto que no testó
el difunto, ni tenia
parientes, por precision
debe heredarle su viuda.
LUC. No hay hijos.
BARON. Ya sé que nó.
Por fortuna...
LUC. Para usted.
BARON. Mi amigo, que es un atroz
casuista, quedó en venir
aquí, donde aguardo yo.
LUC. Me alegro.
BARON. Es un capital
importante?
LUC. Sí, señor;
mas como todos sus bienes
el difunto realizó

á su marcha, no es posible
que la paciencia de Job
baste para hallar...

BARON. Pues creo
que lograré hallarlos yo

LUC. El que cuida de lo suyo...

BARON. Óigala á usted el Señor!

LUC. Yo espero... Voy á avisarla.

BARON. Gracias.

LUC. Hasta luego. (*Vase.*)

BARON. Adios.

ESCENA IV.

EL BARON.

Si es el caso darse maña,
vaya si me la daré!
No he de consentir yo que
otro alcance la cucaña.
Una viuda... que no ha sido
casada... magno proyecto!
Veinte años, ningun defecto
personal, y muy crecido
peculio!... Medio millon
de renta!... Pues ahí es nada!...
Nunca en mi vida pasada
encontré tal proporcion. (*Ruido y voces dentro.*)
Calle!... Qué es eso? Veré...
(*Se asoma á la ventana.*)
Diablo! el lance es apurado...
un caballo desbocado!...
y cómo corre!... Se vé
el ginete en un mal paso!...
Blas!... Detenedle! (*Gritando.*)
Se estrella!...
Corre como una centella!...
Bajaré tambien, y acaso
consiga... Adios!... Tarde es ya!
Cayó! Su suerte me espanta!
Calle, pues si se levanta!

Demonio! Viene hácia acá!
Saldré á su encuentro; es razon...
Tal vez se haya lastimado. (*Va al foro.*)

EDUARDO. (*Dentro.*)
Bien; ya sé... por este lado...

BARON. Caramba! (*Eduardo aparece puerta foro*)
Eduardo! (*Sorprendido.*)

EDUARDO. Baron! (*Se abrazan*).

ESCENA V.

EDUARDO, que viste elegante traje de montar.—EL BARON.

BARON. Eduardo! Tú por acá!

EDUARDO. Ya lo vés.

BARON. Yo te creia
en Africa todavía.

EDUARDO. Hace un mes estaba allá,
entre los zulús.

BARON. Jesús!...
qué idea!...

EDUARDO. Y eso te extraña?
Chico... hay tantos en España
peores que los zulús!...

BARON. Pero... qué extraña ocurrencia?...

EDUARDO. Bah! Por excitarle yo, (*Indiferente.*)
mi potro se desbocó
y se ha matado. Paciencia.

BARON. Te has hecho daño?

EDUARDO. Ni poco
ni mucho. (*Se sienta.*)

BARON. Qué fué tu vida
en cuatro años?

EDUARDO. Divertida
para mis gustos.

BARON. Ah, loco!
Derrochar es imprudencia
un capital...

EDUARDO. No es derroche
el trabajar dia y noche
y exponerse por la ciencia.

En pos de su luz, dos veces
he dado la vuelta al mundo.

BARON. Tu saber será profundo,
ch?

EDUARDO. No tal.

BARON. Te lo mereces.
Quién diablos te va á pagar
tus sacrificios?

EDUARDO. Ya sé
que nadie; pero á mí qué?

BARON. Nada; ya que te fué á dar
esa manía... tratemos
de otra cosa.

EDUARDO. Ya te escucho.

BARON. Chico... me sorprende mucho
el que aquí nos encontremos.

EDUARDO. No hay nada más natural.
Con las del suelo extranjero,
comparar las plantas quiero
que cria el suelo natal.

BARON. Regresas para aprender?... (*Sorprendido.*)

EDUARDO. Y estudiar, si me es posible,
el bípedo incomprensible
que se llama... la mujer.

BARON. Nunca pensaste...

EDUARDO. Por eso.
A estudiarlas por acá
vengo, que en Africa, ya
las he visto en carne y hueso.

BARON. Tambien las de aquí lo son.

EDUARDO. Es segun. Hay pareceres.
Se asegura que hay mujeres
de *cold-cream* y de algodon,
y de polvos...

BARON. *Agnus Dei!* (*Riendo.*)
Eduardo!

EDUARDO. Y vengo á estudiar
el femenino ejemplar
del *homo sapiens Linnei.*
en ese curioso estado.

BARON. Tal pretendes?

EDUARDO. Ya lo he dicho.

BARON. Desde cuándo tal capricho?
EDUARDO. (*Muy bajo.*) Desde que... que ¡me han casado!
BARON. Tú casado! (*Muy sorprendido.*)
EDUARDO. Es increible,
verdad?
BARON. Pues no lo ha de ser?
EDUARDO. Es que yo con mi mujer.
nunca he vivido.
BARON. Es posible?
EDUARDO. Ya verás. Mi tio Antonio
murió, dejando legada
su gran fortuna á su ahijada,
si conmigo en matrimonio
se unia la pobre chica.
Al principio me negué:
mas luego dije: por qué
impedir que sea rica?
De tanto no soy capaz.
Cojo, y un poder envío;
no sé quien, en nombre mio,
le dá la mano, y en paz!
Así, no la he visto yo.
BARON. Pero has sido capaz?...
EDUARDO. Sí: (*Indiferente.*)
ni ella me conoce á mí,
ni á ella la conozco yo.
BARON. Pero, Eduardo, tu conciencia...
EDUARDO. Tranquila. Es doble regalo
quitarla un marido malo
y abandonarla una herencia.
BARON. Eso de rareza pasa!
EDUARDO. Tonterías!
BARON. Pues á fé
que yo...
EDUARDO. Chico, sabes que (*Sin oirle.*)
es magnífica tu casa?
BARON. Mi casa? No, si ..
EDUARDO. Ah bribon!...
Te tratas bien, segun veo.
Esta quinta de recreo
prueba que tu posicion
no ha cambiado.

BARON. Oye!...
EDUARDO. Entendido.
(*Interrumpiéndole.*)
Sé lo que quieres hacer,
que es convidarme á comer;
mas como yo me convido...
(*Golpea con el látigo los muebles y se tumba en ellos, desarreglándolo todo.*)
BARON. Escucha...
EDUARDO. No seas tonto!
Tus cumplimientos no admito.
BARON. Pero es que...
EDUARDO. Tengo apetito.
A ver si comemos pronto!
(*Tirando con fuerza del llamador.*)
BARON. Me escuchas, ó nó?
EDUARDO. Qué pasa?
Dímelo en forma sucinta.
BARON. Que no soy dueño en la quinta.
EDUARDO. Cómo?
BARON. Que esta no es mi casa!
EDUARDO. Pues, de quién es?
BARON. De una viuda!
De la condesa del Vado.
EDUARDO. De la...
BARON. Ya estás enterado.
EDUARDO. De veras?
BARON. No tengas duda.
EDUARDO. (*Furioso.*)
Y me lo dices ahora?
Yo que á gastar me atreví
unas maneras!... De tí
qué pensará esa señora?...
BARON. Cómo de mí?...
EDUARDO. Pues es claro!
No advertir...
BARON. Tuve ocasion?...
EDUARDO. Es de mala educacion
lo que has hecho: lo declaro.
BARON. Ya ves que...
EDUARDO. Sí; la verdad
no puedo...

EDUARDO. Alguien se aproxima...
(*Mirando á la izquierda.*)
Adios! Echate de encima
la responsabilidad.
(*El baron huye por el foro. Eduardo permanece impasible.*)

ESCENA VI.

EDUARDO, luego LUCRECIA.

EDUARDO. A éste debe figurársele
que tropieza con un párvulo.
Pues si me deja en ridículo
le voy á armar un escándalo!...
LUC. (*Saliendo.*)
Oí rumores insólitos...
EDUARDO. (Hembra! Seré diplomático.
(*Viéndola y descubriéndose.*)
Sin duda es esta la prójima
de quien me hablaba ese zángano.)
Señora!... (Jamona plástica!)
LUC. (Un jóven!... Y qué simpático!)
Caballero!...
EDUARDO. Perdon pídole
si un motivo... algo romántico,
me obliga á que en estos límites
concluya un paseo rápido.
LUC. No entiendo...
EDUARDO. Saliendo incólume,
por un arte casi mágico,
de una desgracia diabólica,
me presento en estos ámbitos.
El baron...
LUC. Ah! Ya; compréndole.
EDUARDO. De veras?
LUC. Voy alcanzándolo.
Son amigos...
EDUARDO. Y muy íntimos.
LUC. Ya lo comprendió mi cálculo.
EDUARDO. Le ví en la ventana...
LUC. Y viéndole

subió usted...

EDUARDO. Pues! (Y ese bárbaro
que se marchó!...)

LUC. Ya sabíamos
de usted...

EDUARDO. Señora... entendámonos...

LUC. Es fácil: su amistad íntima
el baron vino contándonos.

EDUARDO. De veras?

LUC. Citó sus méritos...
su ciencia...

EDUARDO. (Amigo magnánimo!)

LUC. Sus esperanzas legítimas
de que se declare válido...

EDUARDO. Qué?... (*Sorprendido.*)

LUC. Su negocio; el del pleito...

EDUARDO. Qué? (Me deja hecho un carámbano!)
Señora, yo...

LUC. Con su práctica...

EDUARDO. (Pues señor, estoy estático!)

LUC. Su nombre el baron ya díjome
y ahora estaba recordándolo...

EDUARDO. Eduardo Garrido y Céspedes...

LUC. (Si se ablandase capeándolo
y aquí me saliera un cónyuge
sin poder ni figurármelo!...)
Usted es soltero?

EDUARDO. Célibe.
(Un marido es antipático.)

LUC. Yo viuda.

EDUARDO. Estado tristísimo!

LUC. Sí señor; que apaga el ánimo!...

EDUARDO. (Pues si enlazas nuevos vínculos,
vas á dar un espectáculo...)

LUC. Mi sobrina está vistiéndose...
Pero el tiempo pasa rápido
y voy á decirle...

EDUARDO. Déjela!...

LUC. Que abrevie. (Parece un pánfilo!
Pondré en juego de mi táctica
los recursos diplomáticos.) (*Váse, saludando.*)

EDUARDO. Entre esta jamona cáustica
ó ahorcarme, estoy por el cáñamo.

ESCENA VII.

EDUARDO.—EL BARON.

BARON. Qué haces aquí?
EDUARDO. Tiene chiste,
hijo mio, la pregunta.
BARON. Te han visto?
EDUARDO. Me he presentado.
BARON. Con que la hablaste?...
EDUARDO. A la viuda?
Sí, por cierto.
BARON. Y díme: cómo
la encuentras?
EDUARDO. Algo... vetusta.
BARON. Qué dices! Si apenas tiene
veintidos años!
EDUARDO. Te burlas?
BARON. Nada de eso.
EDUARDO. (Bien; se quita
una mitad... Ya es usura!)
BARON. A propósito... Quisiera...
EDUARDO. Qué?
BARON. Tu apoyo.
EDUARDO. Cómo?
BARON. Escucha.
(*Recorre las puertas misteriosamente.*)
EDUARDO. Qué pasa?
BARON. (*Volviendo y en voz baja.*)
Chist!... Yo no tengo
un real.
EDUARDO. Arruinado!
BARON. Suman
mis deudas, doble que todo.
cuanto me queda.
EDUARDO. Y te apuras?
Chico, ten filosofía...
BARON. Cá! He pensado...

EDUARDO. En la coyunda,
para que tu mal remedie
el dote de tu futura?
BARON. Acertaste?
EDUARDO. Y quién es ella?
BARON. Es... la condesa.
EDUARDO. Te gusta...
su capital: lo presumo.
BARON. De modo, que si me ayudas
á que pronto se decida,
me sacarás de esta angustia.
EDUARDO. Qué piensa sobre el consorcio?
BARON. Chico... en eso tengo dudas.
Ella... no ha dicho que no,
ni que sí.
EDUARDO. Fia en mi astúcia.
BARON. Qué harás?
EDUARDO. Ablandarle el alma
en tu favor.
BARON. Bien: me adulas
un poco en todo: le dices
que soy...
EDUARDO. Un santo y un Fúcar!
Ya verás tú mis informes. (*Riendo.*)
BARON. Chico, como la reduzcas
á que se case conmigo,
te elevo una estátua!
EDUARDO. Busca
ocasion de que yo pueda...
BARON. Bien pronto tendremos una.
Tengo abajo dos faisanes
que le traje: á ella le gustan,
y bajará en cuanto sepa...
EDUARDO. Bien: aliados de pluma!
Vamos á verlos, y al paso
combinar...
BARON. (*Mirando á la izquierda.*)
Ahí viene Julia!...
EDUARDO. Vámonos pronto!
BARON. Ay Eduardo!...
Ayúdete la fortuna.!...
(*Vánse por el foro.*)

ESCENA VIII.

JULIA, con otro vestido y un libro; y LUCRECIA.

JULIA. Y dices que es un amigo
del baron?
(*Dejando el libro que trae en la mesa.*)
LUC. El abogado
de quien me habló: muy buen mozo,
muy amable y muy simpático.
JULIA. Pero, dónde está?
LUC. No sé...
Aquí le dejé esperando...
JULIA. Te dijo su nombre?
LUC. Creo.
que se llama... don Eduardo
Garrido... de no sé qué...
JULIA. Cómo! (*Muy sorprendida.*)
LUC. Le conoces?
JULIA. Claro!
Es decir... personalmente
no; mas escribió...
(*Señala el libro.*)
LUC. El libraco
ese que tanto te gusta?
JULIA. Tiene un génio extraordinario!
Si tú leyeras sus obras!
LUC. Bah! bah! Papeles mojados!
JULIA. Cuánto celebro tener (*Con entusiasmo.*)
al autor aquí!
LUC. (Canario!
Si del autor se encaprícha,
mi plan se lo lleva el diablo!
Yo impediré... (*Va hácia la ventana.*)
JULIA. Pero llama
y á dónde se fué sepamos.
LUC. (*Impaciente, mirando al jardin.*)
Calla, que viene!
JULIA. El baron? (*Con disgusto.*)
LUC. No: el otro.
JULIA. (*Corriendo á la ventana.*)

Voy á mirarlo.
Buena presencia!

LUC. No tal! (*Separándose.*)
No tiene nada de guapo!

JULIA. Y el baron es muy amigo
suyo?

LUC. Sí.

JULIA. (Pues por él trato
de saber...) Mira, aquí llega.
Pronto! Siéntate á mi lado.
(*Se sientan ambas. Eduardo aparece en la puerta con aire pensativo y sin verlas.*)

ESCENA IX.

DICHOS.—EDUARDO.

EDUARDO (Prudencia! Se necesita
no recibir un desaire!)

JULIA. (Vaya un hombre de buen aire!)

EDUARDO. (Vaya una mujer bonita!) (*Viéndola.*)
Señoras...

LUC. Señor Garrido...
Mi sobrina. (*Señala á Julia.*)

EDUARDO. Gran placer (*Acercándose.*)
tengo, su belleza en ver.

JULIA. Mil gracias.

EDUARDO. Y aunque haya sido
mi entrada aquí por un mal,
ya lo ocurrido no siento.

LUC. Pero... tome usted asiento.

EDUARDO. Gracias. (Es angelical!) (*Se sienta, mirando á Julia.*)

JULIA. Por un mal? Yo no lo creo,
porque... si franca he de ser,
tenia, de conocer
á usted, un vivo deseo.

EDUARDO. A mí?

LUC. Vaya! Sí, señor.

EDUARDO. Pues no comprendo, á fé mia...

JULIA. Por sus obras, conocia
el talento del autor...
EDUARDO. Mis obras?...
JULIA. Sí... Vea usted... (*Le da el libro*
EDUARDO. Oh! Si yo hubiera pensado (*Con entusiasmo.*)
que este libro afortunado
iba á darme tal merced,
crea usted que le escribiera
con tal fé, tal ardimiento,
que á falta de más talento,
por él sólo mereciera
tan precioso galardon.
JULIA. Oh! por Dios!... (*Sonriendo.*)
LUC. (Lindo papel (*Con despecho.*)
voy á hacer yo, si ella y él
siguen la... conversacion!)
EDUARDO. (Esta chica es un dechado
de discrecion y hermosura.)
JULIA. (Tiene despejo... y finura.)
EDUARDO. (Si yo no fuése casado!)
LUC. (Callan? Rompamos el fuego!)
Y el baron?
EDUARDO. (Ah!... Ya mi fin
olvidaba!) En el jardin
ha quedado: vendrá luego.
JULIA. (El baron me informará...)
LUC. (A ver si así la distraigo.)
EDUARDO. (Si la comision que traigo
concluyo, me quedará
tiempo despues...) (*Mirando á Julia.*)
LUC. (Esta maula
no se mueve.) Y qué ha quedado
haciendo?
EDUARDO. Muy ocupado
en arreglar de una jaula
las dos metálicas redes.
LUC. Para qué?
EDUARDO. Con mil afanes
hizo traer dos faisanes
de la China, para ustedes...
JULIA. De veras? (*Fingiendo gran interes.*)

EDUARDO. Y en alojarlos
se ocupa.
JULIA. (Buena ocasion!)
EDUARDO. Y por cierto, que ambos son
preciosos!
JULIA. A visitarlos (*Levantándose.*)
bajo... Mi tia Lucrecia
quedará... Con su permiso...
LUC. (Ya salí del compromiso!)
Sí, baja, Julia, y aprecia
el regalo del baron.
El señor Garrido, aquí
comerá?...
EDUARDO. Yo ignoro... si...
tan amable invitacion
puedo aceptar...
JULIA. Y por qué?
EDUARDO. Léjos del pueblo me hallo,
y como perdí el caballo,
tendré que volver á pié.
JULIA. Desgraciado fué su viaje. (*Sonriendo.*)
EDUARDO. No tal... (*Con galantería.*)
JULIA. No tema por eso.
Tendré el gusto, á su regreso,
de ofrecerle mi carruaje.
EDUARDO. Tanta bondad!...
JULIA. Hasta ahora. (*Despidiéndose.*)
Ya ve usted que se le trata...
EDUARDO. De una manera muy grata.
JULIA. Gracias.
EDUARDO. (Es encantadora!)
(*Váse Julia por el foro. Eduardo se vuelve y distraido va hasta la puerta, donde se queda mirando al sitio por donde se ha ido Julia.*)

ESCENA X.

LUCRECIA.—EDUARDO.

LUC. (Gracias á Dios!)
EDUARDO. (Qué mujer!) (*Mirando.*)
LUC. (No parece muy experto.

Por probar nada se pierde,
conque... Pero qué está haciendo?)
Señor... Garrido...

EDUARDO. Ah! Señora... (*Volviendo.*)
(Ya olvidé... Gusto perverso
tiene el baron: asombroso
es el poder del dinero.)

LUC. Estaba usted...

EDUARDO. Me distraje...

LUC. Vamos, no está satisfecho
con que yo...

EDUARDO. Todo al contrario!
Precisamente celebro
esta ocasion... (*Con misterio.*)

LUC. (Santa Rita!
Haz que se atreva, y te ofrezco
un abogado... de cera!)

EDUARDO. Hallarla sola un momento
deseaba, porque muchas
cosas que decirla tengo.

LUC. (Ay!... que se va resbalando...
Señor... que venga derecho!)

EDUARDO. (Cumplamos bien lo ofrecido.)

LUC. Ya escucho.

EDUARDO. No es un secreto
para usted, lo que á decirla
voy, con mi deber cumpliendo.
Sé que á usted no se le oculta
la llama que en cierto pecho
encendió... (Vaya una llama!)

LUC. Llama?

EDUARDO. Dije mal: incendio!

LUC. (Es preciso hacer la tonta;
esto es prueba de talento.)

EDUARDO. Ya puede usted comprender
á qué, y á quién me refiero.

LUC. (No se atreve á hablar más claro...
El pobre es corto de génio!...
Le ayudaré.) Me parece...

EDUARDO. La aspiracion nterpreto
de un corazon que idolatra
(tus bienes) su rostro bello,

pidiendo un sí cariñoso
que calme sus sufrimientos.

LUC. (Cuándo me veré yo en otra!...
La ocasion aprovechemos.)
Señor Garrido... en verdad... (*Finge turbacion.*)

EDUARDO. Siga usted...

LUC. No sé si debo...
declarar que... por mi parte...

EDUARDO. Corresponde?...

LUC. Yo... en efecto...
si he de hablarle con franqueza...
(Dejaré los cumplimientos,
que podria arrepentirse.)

EDUARDO. Acabe usted...

LUC. Pues... no niego...
que fué... mútua la impresion...

EDUARDO. De veras?

LUC. En el momento
de hacerla, segun me dice,
tambien la sintió mi pecho. (*Con modestia.*)

EDUARDO. (No podrá el baron quejarse.)

LUC. (Me parece que no puedo
hacer más.)

EDUARDO. Confesion dulce
que paga un amor eterno!

LUC. (Tú, cásate por de pronto,
porque despues hablaremos.)

EDUARDO. Y en consecuencia, es preciso...
(Me atasco.) Llegar al término...

LUC. (Haré como que me asusto.)
Oh! Tan pronto!...

EDUARDO. Es el deseo
del que la adora rendido.
Quiere que bendiga el cielo
su pasion.

LUC. Mas... todavía...
(Este hombre vale un imperio!
Qué cruz laureada merece!
Cuántos la tendrán por ménos!)

EDUARDO. Qué dice usted?

LUC. Tanta prisa...

EDUARDO. Es justa.
LUC. (Y la que yo tengo!...)
Entonces... si usted se empeña...
EDUARDO. Sí, como sirva mi empeño...
LUC. Vanidoso! (*Con coquetería.*)
EDUARDO. Qué? (*Sorprendido.*)
LUC. No abuse (*Fingiendo rubor.*)
de mi situacion...
EDUARDO. Yo? (Creo
que no le faltaban ganas...)
LUC. Ya nada negarle puedo!
EDUARDO. Podré anunciar?...
LUC. Cuando guste.
EDUARDO. (Se acabó!)
LUC. (¡Negocio hecho!)
Tan sólo desearía...
EDUARDO. Usted dirá.
LUC. Que el suceso
Se dilate, hasta que todos...
EDUARDO. Todos, qué?
LUC. Participemos
de igual dicha.
EDUARDO. De qué dicha?
LUC. Que sean los casamientos
en un dia.
EDUARDO. Pero, cuáles?
LUC. Toma! Los dos.
EDUARDO. No lo entiendo.
LUC. Mi sobrina, muy en breve
se casa tambien.
EDUARDO. (San Pedro!)
Que se casa?
JUC. Usted no sabe?...
Con el baron! El proyecto
es antiguo, y yo creia...
EDUARDO. Cómo! (Pues estoy haciendo
buen oficio!)
LUC. (Qué le pasa?)
EDUARDO. (Entonces... soy nn mastuerzo!
Cómo confundí?...)
LUC. Sus bienes

reclaman que un hombre enérgico
los administre, y...

EDUARDO. No son
de usted?

LUC. Yo nada poseo!

EDUARDO. Pues no es usted la condesa?

LUC. No tal; quién le dijo eso?
(Con tal que atrás no se vuelva...)

EDUARDO. (Vaya, soy un majadero!)
Conque... se quieren?

LUC. Se adoran!
(A ver si con el ejemplo...)

EDUARDO. (Y yo, necio, les he dado...)

LUC. De fijo en este momento
se lo repiten mil veces
entre los bosques risueños
del jardin.

EDUARDO. (*Incomodado.*)
(Que no haya un lobo!...)

LUC. De fijo están decidiendo
la fecha, en que un nuevo título
reuna Julia del Cerro.

EDUARDO. (*Volviéndose agitado*).
Qué dice usted!

LUC. Qué le pasa?

EDUARDO. Repita usted al momento. .
A ver... Su sobrina no es
condesa del Vado?

LUC. Cierto!
Pero el nombre de familia,
es Julia...

EDUARDO. Del?

LUC. Sí; del Cerro!

EDUARDO. (Mi mujer!) (*Cae en un sillon.*)

LUC. Vírgen Santísima! (*Acudiendo.*)
Está usted malo?

EDUARDO. (*Levantándose furioso.*)
Estoy bueno!
Estoy admirablemente!
Gracias! (*Separándose.*)

LUC. (Qué puede ser esto?)

EDUARDO. (Y yo mismo... Corro allá!...)
Pero... cómo me presento (*Deteniéndose.*)
cuando por gusto, con ella
estoy pasando por muerto?
LUC. (Atraigámosle...) Si quiere
usted que los contemplemos
felices... esta ventana...
EDUARDO. A ver! á ver! (*Corre á mirar.*)
LUC. No; se fueron (*Mirando.*)
al laberinto sin duda.
EDUARDO. Hay laberinto? (San Telmo!)
LUC. Magnífico!... y complicado.
EDUARDO. (Ay! Yo sudo!... yo me muero!...)
LUC. Sitio muy lindo!
EDUARDO. (Lo mato!... (*Pasea agitado.*)
Lo trituro, lo desuello!)
LUC. Eduardo!... (*Acercándose.*)
EDUARDO. Por Dios, señora!... (*Impaciente.*)
Déjeme!
LUC. Jesús, qué génio!
EDUARDO. (Corro allí... si no los hallo,
al jardin le pongo fuego!)
LUC. Ay! aquí vienen... del brazo!
EDUARDO. (Yo iré con él... del pescuezo!)

ESCENA XI.

DICHOS.—JULIA.—EL BARON por el foro.

LUC. (*Corriendo á Julia y en voz baja.*)
Julia... dáme las albricias!
JULIA. Y tú á mí. (*Bajo tambien.*)
LUC. Tanto mejor.
(*Campana dentro.*)
JULIA. Señores... al comedor.
LUC. Qué pasa? (*Bajo.*)
JULIA. Grandes noticias! (*Id.*)
EDUARDO. (Ser ella!... y yo... mentecato!..)
BAR. Triunfé! (*Bajo á Eduardo.*)
EDUARDO. Qué? (*Furioso.*)

BAR. Tuya es la gloria! (*Id alegre.*)
Victoria, chico, victoria!

EDUARDO. (Lo mato, vamos, lo mato!)
(*El Baron da el brazo á Julia. Lucrecia toma el de Eduardo, que se desespera.—Telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primer acto. Bujías encendidas sobre los muebles del foro.

ESCENA PRIMERA.

JULIA.—LUCRECIA, sentadas en el sofá.

LUC. A qué hemos venido aquí?
JULIA. Para dejarles fumar
de sobremesa.
LUC. A mí el humo
no me molesta!
JULIA. Además,
por otros motivos.
LUC. Cuáles?
JULIA. Porque... tenemos que hablar.
LUC. Empieza.
JULIA. El recien llegado,
qué te parece?
LUC. A mí? Mal! (*De mal humor.*)
JULIA. Cómo es eso?
LUC. Me acababa
su pasion de declarar
cuando llegásteis.

JULIA. De veras?
LUC. Y hacer peticion formal
para casarse...
JULIA. Contigo?
LUC. No; con el gran Tamerlan.
JULIA. No te incomodes, mujer!
LUC. Yo encontraba natural
todo esto; pero en la mesa
ha estado de un modo tan...
Reparaste?
JULIA. Alguna cosa
de extraño pude notar.
LUC. Ni siquiera me hizo caso;
no podia sosegar,
abria mucho los ojos,
y te miraba de tal
manera, que parecia
que te queria tragar.
Luego, lo mismo al baron;
una vez echó la sal
en el vino, y otra vez
mordió un vaso, en vez del pan.
Yo creo que su razon
no se encuentra muy cabal.
JULIA. Es posible.
LUC. Si se encarga
del pleito, bueno saldrá!
JULIA. Pero entonces, tú...
LUC. Yo soy
valiente, y si de su afan
no desistiera, me caso.
JULIA. Con un loco?
LUC. Y si no hay más,
qué he de hacer? Si se enfurece
le encerraremos, y en paz.
El tiene traza de rico
y es esto lo principal.
JULIA. Pues yo tengo que contarte
una rara novedad.
LUC. A ver.
JULIA. Mi esposo no ha muerto.

LUC. Cómo que nó?
JULIA. Sé que está
bueno, vivo...
LUC. Y coleando.
Qué cosas vas á soñar!
JULIA. No es sueño.
LUC. Pues la partida
de defuncion lo será
que te mandó desde el Cabo
la oficina consular.
JULIA. Un error.
LUC. Estás segura?
JULIA. Y no puedo estarlo más.
LUC. Quién te lo ha dicho?
JULIA. Es secreto.
LUC. Pero... es persona veraz?
JULIA. Completamente.
LUC. En tal caso,
el baron...
JULIA. Comprenderás
que no siendo viuda, no
puedo volverme á casar.
LUC. (Caramba! Si esa vacante...
No está loco, y vale más,..)
JULIA. Por supuesto, que no digas
á nadie...
LUC. Quieres callar!
Y dónde pára tu esposo?
JULIA. Pronto se averiguará.
LUC. Por la noticia te doy
mi enhorabuena. (*Levantándose.*)
JULIA. Te vas? (*Idem.*)
LUC. Voy á mi cuarto un momento.
(A ponerme polvos, y á
retocar álgo las cejas;
no se deben descuidar
las precauciones.) Adios.
JULIA. Hasta luego.
LUC. (Él picará!) (*Vase por la derecha.*)

ESCENA II.

JULIA.

Muy á tiempo lo he sabido.
Con que el supuesto Garrido
segun afirma el baron,
es Eduardo de Leon,
es decir, es mi marido?
Qué le pudo persuadir
á que fingiera morir
ocultándose á su esposa?
No encuentro clara la cosa,
pero lo he de descubrir.
Esa accion, por vida mia,
es atroz: tal osadía
su talento no disculpa.
Yo le haré pagar su culpa.
Ah! El baron!... Dios me le envía
(*Se sienta.*)

ESCENA III.

JULIA.—EL BARON, por el foro.

BARON. Condesa...
JULIA. Gracias á Dios
que se le vé por aquí.
BARON. Usted deseaba?...
JULIA. Sí.
Tenemos que hablar los dos.
(*Le indica un asiento.*)
BARON. Mucho estimo la merced...
JULIA. Y su amigo?...
BARON. Le he dejado (*Sentándose.*
en contemplar ocupado
las acuarelas que usted
pintó en el álbum.
JULIA. Dios mio!

Va á burlarse!..

BARON. Qué es burlar?
Vá á sorprenderse, á admirar...

JULIA. Tal piensa usted?

BARON. Yo lo fio!

JULIA. Gracias por la adulacion.

BARON. Condesa...

JULIA. Tratar debemos
de asuntos graves.

BARON. Tratemos

JULIA. Há tiempo que usted, baron,
dice que me quiere.

BARON. Y es
tan cierto...

JULIA. Lo creo así;
mas... como hay cuestion aquí
de cariño y de interés,
no se ofenda si deseo
una explicacion muy franca.

BARON. Bien.

JULIA. Si yo sin una blanca
me quedase... (*Observándole.*)

BARON. No lo creo;
mas si sucediera...

JULIA. Qué?

BARON. La amaria de igual modo
si usted lo perdiera todo,
que rica como es usté.

JULIA. (Corriente. No he de dudar
ante tal afirmacion:

BARON. (Como la suposicion
no se puede realizar,
el temor no me detiene.)
Para mí no hay quien la iguale.
Quiero á usted por lo que vale,
pero no por lo que tiene.

JULIA. Gracias. (Allá va la bomba!)
Mi temor de más no está,
pues voy á perder quizá
todos mis bienes.

BARON. (Zambomba!)

Qué dice usted?

JULIA. De un enlace
pende toda mi fortuna,
y me quedo sin ninguna
si esa boda se deshace.

BARON. (Diablo!)

JULIA. Como lo oye usté.
Por eso, antes apelar
quise á su amor, para dar
respuesta; más ya que sé
su desinterés, que pago
con mi gratitud sincera,
me decido.

BARON. (Bueno fuera
que yo diese el golpe en vago.)
Pero es que...

JULIA. Ya retrocede?
(Razon tuve al presumir...)

BARON. Yo no puedo permitir
que usté por mi causa quede...

JULIA. Pobreza no es deshonor,
y aunque metal no me sobre,
como usted me quiera pobre,
me contento con su amor.

BARON. (Buen capital!)

JULIA. Eso quiero.

BARON. (Y si otra cosa no habia,
echábamos cada dia
un pedazo en el puchero,
y ¡tan gordos!)

JULIA. (Si éste ahora
lo cuenta, con mi intencion
me salgo.) Gracias, baron.

BARON. No las merece, señora.

JULIA. Mientras sirven el café,
perdone usted si un momento
le abandono. (*Levántanse.*)

BARON. Yo lo siento,
pero...

JULIA. Pronto volveré. (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA IV.

El Baron.—Despues Eduardo, foro.

Baron. Valiente lance! Canario!...
Será cierto, ó ha fingido?
Sabrá tal vez que no tengo
un cuarto, y por eso aspiro
á su mano? Bah! Me es fácil
saberlo, y si es cierto, emigro.
Voy á escribir á Madrid
preguntándolo, ahora mismo.
(*Se sienta á escribir.*)

Eduardo. (*Saliendo pensativo por el foro.*)
(Si al baron digo que Julia
no tiene un cuarto, de fijo
renuncia: por esta parte
no hay miedo. Ya estoy tranquilo.
Además, ya sé que entrambos
no fueron al laberinto...
con que al ménos...)

Baron. Hola, Eduardo!

Eduardo. Hola! Trabajas?

Baron. Sí, chico...
Mas ya acabo. (*Cerrando la carta.*)

Eduardo. Y la condesa?

Baron. Se ha retirado ahora mismo.

Eduardo. Me alegro, pues de ese modo
la despedida me evito.

Baron. Qué despedida? Te vas?

Eduardo. En este instante desfilo.

Baron. Pero, por qué?

Eduardo. Porque acabo
de saber...

Baron. Qué sabes? Dímelo.

Eduardo. Poca cosa. Simplemente
que, por causa de un litigio
que esa señora tenia,
y que hace poco ha perdido,
vengo encargado de hacer

que embarguen su domicilio,
sus coches, sus fincas, todo.

BARON. Cómo!

EDUARDO. Sí; un pariente mio,
su adversario victorioso,
me lo encargó, y aunque el título
que usa ahora doña Julia
me ha engañado, su apellido
supe... y entonces... ya ves...
Conque... despídeme, chico.

BARON. Luego es pobre la condesa?

EDUARDO. Como Job.

BARON. (Verdad ha dicho!)
Pero... si era millonaria!...
Cómo puede?...

EDUARDO. Error ridículo!
(*Confidencialmente.*)
La parte que no se embarga,
lo saneado, lo escogido,
no es suyo.

BARON. Pues de quién es? (*Con curiosidad.*)

EDUARDO. De su tia.

BARON. Del vestiglo
de doña Lucrecia?

EDUARDO. Justo!

BARON. Pues nunca hubiera creido... (*Pensando.*)
Caramba! Sabes que aún
conserva bien el palmito
y que puede?...

EDUARDO. Qué te importa?
No estabas tú tan rendido
por la condesa?

BARON. Ya sabes
por qué: claro te lo he dicho.

EDUARDO. Luego ..

BARON. Silencio! Allí viene
Julia.

EDUARDO. Pues yo me retiro.

BARON. No, por Dios, que me haces falta.

EDUARDO. Te vas?

BARON. A hacer que Domingo

lleve á la estacion mi carta.

EDUARDO. Pero...

BARON. Volveré en un brinco. (*Vase, foro.*)

ESCENA V.

EDUARDO.—JULIA.

EDUARDO. (Aquí viene... Y es bonita!)

JULIA. (Aquí está... buena ocasion.)

EDUARDO. (Si yo... Aparta tentacion!) (*Deteniéndose.*)

JULIA. (Tendrá lo que necesita.)
Usted por aquí? (*Muy friamente.*)

EDUARDO. Ya vé...

JULIA. Y tan solo... Mucho siento...

EDUARDO. El baron hace un momento
que se ha marchado.

JULIA. Se fué?
(*Demostrando interés.*)

EDUARDO. A dar no sé qué recado.

JULIA. Ah! Creí!... (*Tranquilizándose.*)

EDUARDO. (Ya estaba inquieta!
Habráse visto coqueta!)

JULIA. Pensé...

EDUARDO. Pierda usté cuidado. (*Marcado.*)
Nada le pasa.

JULIA. Me alegro.

EDUARDO. Muy dichoso es el baron,
pues tan amable atencion
merece! (*Con despecho.*)

JULIA. Gracias. (*Sentándose.*)

EDUARDO. (A un negro
no se trata así, demonio!) (*Incomodado.*)

JULIA. Usted, que es su amigo fiel,
supongo yo que con él
asistirá al matrimonio.
(*Le indica que se siente, y él lo hace.*)
Por mi parte, le suplico
esa distincion, y espero...

EDUARDO. Al matrimonio?

JULIA. Sí!

EDUARDO. Pero... (*Sorprendido.*)

no comprendo...

JULIA. Yo me explico
sin duda, mal; le creia
en pormenores...

EDUARDO. De qué?

JULIA. Del...

EDUARDO. Pero... se casa usté?

JULIA. Sí, señor; al fin mi tia
mis escrúpulos venció.
Tanto y tanto me aconseja...
que al cabo...

EDUARDO. (Maldita vieja!)

JULIA. Convencerme consiguió.
Dice que precisa...

EDUARDO. Es yerro!

JULIA. Y á mi pesar, cederé.

EDUARDO. De veras?

JULIA. Créalo usté;
á fé de Julia del Cerro.
(Ahora saltará, no hay duda.)

EDUARDO. (Qué ocasion tan tentadora!)
Julia del Cerro!... Señora!...
Usted es casada! (*Severamente.*)

JULIA. Viuda.

EDUARDO. No, señora.

JULIA. Sí, señor.

EDUARDO. Pues yo tenia entendido.....
que vivia su marido.

JULIA. Es un error.

EDUARDO. Cómo error!

JULIA. Iba el Africa explorando,
cuando en uno de sus viajes
le mataron los salvajes.

EDUARDO. (Y á mí me lo está contando!)

JULIA. Harto tiempo le lloré
aunque no le conocí.

EDUARDO. (Y eso me lo dice á mí!)

JULIA. Pero, qué le pasa á usté?

EDUARDO. Nada... (*Conteniéndose.*)

JULIA. Ya dió fin el luto,
y hay que olvidar lo pasado.

EDUARDO. (Tiene razon; yo la he dado
motivo... si soy más bruto!)
JULIA. Puedo volverme á casar.
EDUARDO. Está usted bien convencida?
JULIA. De defuncion la partida
el agente consular
me remitió, y considero...
EDUARDO. (Yo mismo lo procuré!...)
JULIA. El mes que viene, seré
baronesa del Otero.
EDUARDO. Señora!... (*Furioso.*)
JULIA. Qué?...
EDUARDO. (*Conteniéndose.*) La apariencia
engaña á veces.
JULIA. No ahora.
EDUARDO. Y no tendrá usted, señora,
escrúpulos de conciencia?
JULIA. Porqué los he de tener?
EDUARDO. Y si vive?
JULIA. Aunque viviera,
un obstáculo no fuera.
EDUARDO. Pues, no lo habia de ser!
JULIA. No señor!
EDUARDO. Pues no convengo...
JULIA. Es bien sencillo el asunto.
La partida de difunto
formal y auténtica tengo.
EDUARDO. Pero su derecho...
JULIA. Cuál?
EDUARDO. El que la ley le concede.
JULIA. Qué derecho es el que puede
alegar un criminal? (*Severamente.*)
EDUARDO. Cómo?
JULIA. Si vive, ha cambiado
de nombre, se finge muerto,
y eso se castiga.
EDUARDO. (Es cierto!)
JULIA. Niega persona y estado;
y aunque delito no fuera
cambiar su estado civil,
quién, á conducta tan vil,

perdon generoso diera?

EDUARDO. Cierto que...

JULIA. (Confuso está!)

EDUARDO. (Tiene razon que la sobrá!)

JULIA. Por eso, mi plan por obra
pondré.

EDUARDO. (Que se casará?
Nunca!) (*Resuelto.*)

JULIA. (Apurarle logré!)

EDUARDO. No es posible!

JULIA. Por qué no? (*Fingiendo sorpresa.*)

EDUARDO. Por que su esposo.... soy yo!! (*Con explosion.*)

JULIA. Qué dice? (*Levántanse.*)

EDUARDO. Ya lo soltél

JULIA. Garrido! (*Fingiendo asombro.*)

EDUARDO. No soy Garrido!
Eduardo Leon me llamó,
y soy de esta casa el amo,
puesto que soy su marido!
(¡No faltaba más!)

JULIA. Qué escucho!

EDUARDO. Y puesto que no lo ignorá,
espero que usted ahora...

JULIA. Amigo. . lo siento mucho,
pero... (*Friamente.*)

EDUARDO. Qué?

JULIA. De lo que pase,
culpe á su extraño capricho.

EDUARDO. Cómo!

JULIA. De cuanto le he dicho
no retiró ni una frase.

EDUARDO. Diablo!

JULIA Aun creyendo formal
su extraña revelacion,
tengo de su defuncion
el testimonio legal.

EDUARDO. Pero...

JULIA. Y aunque fuera cierto,
no ha de hallar, segun concibo,
fácil probar que está vivo,
quien se hizo pasar por muerto.

Aun probándolo, castiga
la ley esa falsedad;
y además, mi dignidad
á prevenirle me obliga,
que, si con tal imprudencia
obró, de ambos en desdoro,
me harán odiarle el decoro,
el honor y la conciencia.

EDUARDO. Pero es que mi fin fué sano!

JULIA. Imposible!

EDUARDO. Sí, por Dios! (*Acercándose.*)

JULIA. Nada existe entre los dos! (*Retrocediendo.*)

EDUARDO. Pero... (*Insistiendo.*)

JULIA. Beso á usted la mano!
(*Váse por la izquierda.*)

ESCENA VI.

EDUARDO.—Luego EL BARON.

(*Eduardo queda un momento estupefacto, luego se enoja.*)

EDUARDO. Magnífico! ¡Sorprendente!
Bravo! Divino! Soberbio!
Me he lucido! A mí me falta
aire... se me oprime el pecho!
Será capaz, en mis barbas,
de sostener que estoy muerto?
Uf! Yo necesito atmósfera!...
refrescarme... y ya estoy fresco!
Bajemos al jardin!
(*Al salir por el foro, tropieza con el Baron que entra.*)

BARON. Chico!
A dónde vas?

EDUARDO. Al infierno!

ESCENA VII.

EL BARON, despues LUCRECIA.

BARON. Qué mosca le habrá picado?
En fin, me lo dirá luego.

Lo que al presente me importa
es dar cima á mi proyecto
con la tia, puésto que
es la que tiene dinero.

LUC. (*Sale muy compuesta.*)
(Aquí está el baron!... Qué suerte!)

BARON. (Ella aquí! Fortuna tengo!)

LUC. Baron...

BARON. Luercecia... (Es difícil
empezar!)

LUC. (Y cómo empiezo?)

BARON. (Pecho al agua!)

LUC. (Fuera escrúpulos!)

BARON. La buscaba á usted.

LUC. Me alegro.
Pues ya me tiene delante.
¿Qué desea usted?

BARON. Há tiempo (*Misteriosamente.*)
que sufro, y no puedo ya
mantener el fingimiento.

LUC. Eh?

BARON. Ya sabe usted que todos,
pretendiente me creyeron
de Julia.

LUC. Como usted mismo
lo decia...

BARON. Pues no es cierto.

LUC. Cómo que no! (Qué esperanza!)

BARON. Julia... sirvió de pretesto.
A quien yo queria entonces
y á quien con el alma quiero,
es...

LUC. (Dios mio, que lo suelte!)

BARON. Es... á usted. (Allá va eso!)

LUC. (Bendito seas, amén!)
A mí? (*Fingiendo sorpresa.*)

BARON. Sí tal.

LUC. No lo creo.
Esas son bromas de usted.

BARON. Yo la juro que hablo en sério.

LUC. Si yo pudiera creerle...

BARON. Créame usted; se lo ruego!

LUC. Bah!
BARON. (Valor!) Quiere usted pruebas?
LUC. Francamente le confieso
que á no verlas muy seguras...
(Así, de un modo indirecto
me insinuaré...)
BARON. Bastaria (*Vacilando.*)
que anunciase aquí al momento
delante de Eduardo y Julia
nuestro amor, y mi deseo
de que usted fuese mi esposa?
LUC. Cuándo?
BARON. Fije usted el término.
LUC. Entónces... si hiciera usted
tal cosa...
BARON. Yo, para hacerlo,
solamente necesito
tener su consentimiento.
LUC. De ese modo...
BARON. Usted lo otorga?
(La fortuna aseguremos.)
LUC. Con tales pruebas de amor,
yo desairarle no puedo.
BARON. Entónces...
LUC. El mes que viene...
BARON. Oh! Por Dios!... Es mucho tiempo!
LUC. Pues bien; dentro de ocho dias.
BARON. Oh dicha!
LUC. (Es un caballero!)
BARON. Gracias! La felicidad
de mi existencia la debo.
Voy á mandar ahora mismo
un despacho, previniendo...
LUC. Vaya usted, pero no tarde, (*Muy tierna.*)
porque impaciente le espero.
BARON. Adios, mi alma! (*Exagerado.*)
LUC. Adios, mi vida!! (*Más.*)
(*Vase el Baron.*)
Pues, señor, negocio hecho!
(*Cambiando de tono.*)

ESCENA VIII.

LUCRECIA.—Luego EDUARDO.

LUC. Ese amigo es muy lagarto
y lleva alguna intencion;
pero con tal que se case,
poco importa; salga el sol
por Antequera: él es rico,
segun creo, y es baron
con las dos ortografías,
detalle conmovedor!

EDUARDO. (Si esa tonta pensará
que yo de la desazon
voy á morirme?—La tia!...
Vamos á hacerla el amor.)

LUC. (El chiflado!)

EDUARDO. Adios, señora.

LUC. Señor de Garrido, adios.

EDUARDO. Usted sola por aquí?

LUC. Cosas de mi condicion,
y mi edad. Viuda, y no jóven,
amigo mio, son dos
condiciones que jamás
tuvieron gran atraccion.

EDUARDO. Se equivoca usted, y mucho.
Con talle tan seductor,
y esos ojos, y ese pié,
y esa mano, y esa voz,
siempre es la que los posee
una mujer superior.

LUC. Gracias; eso es muy amable
para no ser muy burlon.

EDUARDO. Pues no sabe usted, señora?...

LUC. Qué?

EDUARDO. Que con dardo veloz
sus encantos, al mirarla,
hirieron mi corazon?

LUC. Qué dice usted!

EDUARDO. La verdad!

LUC. (Ya la locura le dió,
pero como tengo al otro,
puedo negarme...)
EDUARDO. El amor (*Romántico.*)
que al contemplarla sentí,
no puedo esplicarla.
LUC. No, (*Muy natural.*)
ni hace falta.
EDUARDO. Oh crueldad!
LUC. (Si pudieran ser los dos!)
EDUARDO. Lucrecia!!
LUC. (Mas no es posible
y boda espera el barou.)
EDUARDO. (Pronto verá la coqueta...)
LUC. Usted me hace mucho honor;
pero existen compromisos
anteriores..
EDUARDO. Cómo! (*Sorprendido.*)
LUC. Yo
lo siento .. usted fácilmente
encontrará distraccion,
pues corresponder no puedo...
EDUARDO. (Qué estoy oyendo!)
LUC. A su amor.
EDUARDO. (Voto va! Ni con la vieja
puedo hallar!... Esto es atroz!)
LUC. Deploro que usted lo tome
de ese modo...
EDUARDO. (Mi ilusion
de venganza destruida...
Pero es justo, sí, señor,
es justo... Tú lo quisiste!...)
LUC. Atienda usté á la razon...
EDUARDO. Voto va!... (*Furioso.*)
(*Tira por tierra el velador y al caer queda abierto el álbum fotográfico.*)
LUC. Jesús! (*Asustada.*)
EDUARDO. No es nada. (*Levantándolo.*)
Que ha rodado el velador.
(*Se fija en el retrato descubierto.*)
Calle! Preciosa muchacha!

LUC. (*Despues de mirar el retrato.*)
Muchas gracias.
EDUARDO. Es un sol! (*Contemplándolo.*)
LUC. Repito...
EDUARDO. No es por usted! (*Incomodado.*)
(Si tendrá la pretension...)
LUC. No hablaba usted del retrato?
EDUARDO. Mucho.
LUC. Pues... la hace favor.
Es mi hija...
EDUARDO. Cómo?..
LUC. Que está
en el colegio.
EDUARDO. Sí? (Oh!
Aquí tengo mi venganza.
Nos casaremos los dos!)
Es lindísima!
LUC. No es fea...
EDUARDO. Tiene un aire de candor...
LUC. Diez y seis años.
EDUARDO. Magnífico!
Señora...
LUC. Qué?
EDUARDO. Yo, que soy (*Estirándose.*)
rico, elegante, buen mozo,
como usted vé...
LUC. Sí, señor.
EDUARDO. Y de talento... (*Con aplomo.*)
LUC. Y modesto.
EDUARDO Tambien... Con su aprobacion
quiero casarme con ella.
LUC. Con quién?
EDUARDO. Pues... con ella!
LUC. Con?...
(*Aún sin comprender.*)
EDUARDO. Con su hija de usted, canario! (*Gritando.*)
LUC. (Es loco; bien dije yo.
No le irritemos.)
EDUARDO. Conviene? (*Bruscamente.*)
LUC. Mucho agradezco el favor.
EDUARDO. Sin rodeos; al instante

dígame usted sí, ó nó.

LUC. (Qué cabeza!)

EDUARDO. Hé de tomar (*Paseándose.*)
una venganza... feroz!)

LUC. Pues... la escribiré... y si ella
accede... por mí..

EDUARDO. *Tableau!* (*Moviéndose mucho.*)
Se casa usted; yo me caso,
tambien se casa el baron;
matrimonio universal!

LUC. (Creo que le dá el furor!)

EDUARDO. Veinticuatro horas de plazo
para decidir la doy.
Póngale usté un telegrama.

LUC. Bien; lo haré...

EDUARDO. Corriente. Adios!
(*Váse bruscamente, foro.*)

ESCENA IX.

LUCRECIA.—JULIA.

LUC. Ay, qué loco!

JULIA. Quién? (*Saliendo.*)

LUC. Garrido.

JULIA. Ese estrépito que oí...

LUC. El lo armó.

JULIA. De veras?

LUC. Sí.
Y no sabes? Me ha pedido
mi mano.

JULIA. Otra vez?

LUC. Cabal.

JULIA. Entonces... Tienes razon;
está loco!

LUC. Es que... el baron (*Picada.*)
incurre en locura igual.

JULIA. El baron? (Lo presumí!)

LUC. Sí, Julia, y con él me caso.

JULIA. Mucho lo celebro; acaso

sea buena para mí
esa boda.

LUC. No te opones?

JULIA. Al contrario.

LUC. Qué heroismo!

JULIA. Me dá placer!

LUC. (Sí; lo mismo
que al tordo los perdigones!)

JULIA. Conque... el otro te pidió...

LUC. Mi mano, y se la negué.

JULIA. (Sin duda el despecho fué
la causa que le guió.)

LUC. Una escena... deliciosa!
Y otra locura le ha dado
despues.

JULIA. Cuál?

LUC. Está empeñado
en que le dé por esposa
á mi hija.

JULIA. Por dónde sabe?

LUC. Aquí, su retrato al ver,
se obstinó en que su mujer
ha de hacerla.

JULIA. (Esto es más grave!
Lucrecia me importa poco,
pero la niña... Será
capaz Eduardo quizá?...)

LUC. Y es lástima que esté loco,
porque marido mejor...

JULIA. (Es preciso que yo inquiera
si eso es verdad.—Bueno fuera!)
Lucrecia.

LUC. Qué?

JULIA. Haz el favor
de enviarme al señor Garrido.

LUC. Pero...

JULIA Búscale en seguida.
Esa niña me es querida,
y deseo ver si impido...

LUC. Para qué? No habrá ocasion...

JULIA. Sin embargo, por si acaso...

Anda! (*Impaciente.*)

LUC. Bien, iré; (y al paso
veré si encuentro al baron.) (*Vase por el foro.*)

ESCENA X.

JULIA.—Despues EDUARDO.

JULIA. Será capaz mi marido
de tal cosa? Pero sí;
no ha de serlo, si yo dí
ocasion á lo ocurrido?
Bien claro le aseguré
que me volvia á casar.
De qué me puedo quejar
si hace él lo mismo? De qué?
Dios mio! cómo impedir...
Ah! sí; de su mala accion
voy á ofrecerle el perdon,
y él se habrá de arrepentir,
desistirá...

EDUARDO. (Qué rareza! (*Entrando.*)
Si de gusto habrá cambiado?)

JULIA. Adelante! (*Muy amable.*)

EDUARDO. Me ha llamado
usted?... (*Friamente.*)

JULIA. Me atreví... (*Con coquetería.*)

EDUARDO. (Firmeza!
No es bueno que yo me ablande.)
En qué la puedo servir?

JULIA. Yo... Le quería decir...

EDUARDO. Qué?

JULIA. Su delito fué grande, (*Sin severidad.*)
Eduardo. (*Se sienta.*)

EDUARDO. Yo lo confieso. (*Friamente.*)

JULIA. Y su falta no aminora
pretesto alguno...

EDUARDO. Señora... (*Friamente.*)
Me llama usted para eso?

JULIA. No; pero siéntese usted.

EDUARDO. Gracias. (*Se sienta al lado opuesto.*)

JULIA. Mas cerca de aquí.
EDUARDO. Es que...
JULIA. Se trata de mí
ó habla usté con la pared?
EDUARDO. Ya me acerco. (*Lo hace.*)
JULIA. Bien: veamos
sí,—conforme á mi deseo,—
nos entendemos.
EDUARDO. No creo
fácil que nos entendamos.
JULIA. Es verdad que su delito
fué tal...
EDUARDO. Por eso; ya sé
que perdon no lograré
y por lo tanto, la evito... (*Levantándose.*)
JULIA. Por Dios! (*Deteniéndole.*)
EDUARDO. Yo no me disgusto
por su ódio, pues lo merezco.
JULIA. Es que yo no le aborrezco.
EDUARDO. Oh! sí tal; y es lo más justo.
JULIA. Y... si yo le perdonase?
EDUARDO. Su perdon no aceptaría.
JULIA. Cómo!
EDUARDO. Porque así impedia
que con el baron se case
á quien con el alma adora.
JULIA. No, si yo...
EDUARDO. Es justo castigo
y á no quejarme me obligo.
A los piés de usted, señora. (*Se levanta.*)
JULIA. (Y se marcha!) Aguarde usté. (*Idem.*)
(Le tendré que suplicar
que se deje perdonar?)
Escuche...
EDUARDO. No: para qué?
JULIA. Yo... que al cabo soy su esposa,
mis rencores abandono: (*Con mimo.*)
los olvido... le perdono.
EDUARDO. No puedo admitir tal cosa!
JULIA. Cómo!
EDUARDO. Tanta abnegacion,

no la merezco, lo sé.

JULIA. (Esto más!) (*Impaciente.*)

EDUARDO. Cásese usted, (*Tranquilamente*) señora, con el baron.

ESCENA XI.

DICHOS.—LUCRECIA y el BARON del brazo.

JULIA. (*Con despecho.*)
(Y yo que esperaba... necia!...
Tiene el corazon más duro!...)

EDUARDO. Calle! Aquí está su futuro.
Mírele Vd. con Lucrecia.

JULIA. Eduardo! (*Ofendida.*)

LUC. (Qué situacion! (*Muy alegre.*)
De placer me vuelvo loca!)
Vamos, abra usted la boca.
En qué piensa usted, baron?

BARON. Ya voy... Señores... (*Turbado.*)

EDUARDO. Demonio! (*Burlándose.*)
Qué aspecto tan singular
traes!

BARON. Les vengo á anunciar
mi próximo matrimonio...

LUC. Conmigo. (*Interrumpiéndole.*)

JULIA. Ya lo sabía.

BARON. (Y lo escucha tan serena!) (*Mirando á Julia.*)

JULIA. Yo les doy mi enhorabuena.

EDUARDO. Y yo el pésame á tu tia.
(*Sorpresa general. Julia sonrie.*)

BARON. La tutea!

JULIA. (Al fin!...)

LUC. A ver?...
(Ah! la locura... Estos son
raptos...

EDUARDO. (*Presentando á Julia.*)
Lucrecia, baron,
les presento á mi mujer.

LUC. Eh?

BARON. Qué dices?
JULIA. La verdad.
BARON. Eras tú el marido muerto...
EDUARDO. Que de mi sueño despierto...
BARON. Pero... la dificultad
es probar...
EDUARDO. Que vivo estaba?
Se probará. Tú, baron,
darás tu declaracion.
BARON. (Esto solo me faltaba!)
Pero, en fin, no habrá querella
si el embargo... (*Bajo los dos*)
EDUARDO. No lo habia.
BARON. Luego nada es de la tia?
EDUARDO. No; mas te casas con ella
y entónces...
BARON. No me resuelvo
á creer...
EDUARDO. (Tú lo verás.)
(*El Baron toma el sombrero.*)
LUC. Baron!
EDUARDO. Qué es eso? Te vas?
BARON. (Jamona y tronada?) Vuelvo! (*Huye, foro.*)

ESCENA FINAL.

DICHOS, ménos el BARON.

LUC. Qué es esto?
EDUARDO. Que usted no tiene
dinero, y que va el baron
buscando otra proporcion,
porque esta no le conviene.
LUC. Yo me voy á volver loca!
De veras? Cuando creí...
EDUARDO. La sopa se pierde...
LUC. Sí:
entre la mano y la boca.
No vuelvo á creer jamás...
JULIA. Qué te importa lo pasado?

olvídalo; á nuestro lado
más tranquila vivirás.

(*Al público.*)

Y porque todos lo estén,
si en el juguete no ven
ingenio, gracia, ni chiste,
no digan...¡ *Tú lo quisiste*
autor... pues tú te lo ten!

FIN DEL JUGUETE.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é hijos de Cuesta* calle de Carretas; de *D. Fernando A. Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la *Administracion lírico-dramática.*

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 1 peseta 50 céntimos.